



Estimados Hermanos y amigos:

1.- Han sido días con espíritu...

Hace un tiempo, cuando se convocó el Encuentro, pocos dudábamos de que iban a ser unos días llenos de ese espíritu lasaliano que denota que, el paso por un centro La Salle, no ha sido en vano. Vuestra participación y dinamismo a la hora de ser parte activa en el encuentro, así como el interés por el desarrollo de las sesiones, han hecho más vivo y dinámico este VI Encuentro.

Especial mención, por su esfuerzo en la preparación y el cuidado en todos los detalles, para el Consejo Coordinador de Antiguos Alumnos con su Hermano asesor al frente (Hno. **Josep María Pons**), por todo el trabajo callado y constante para que este encuentro respondiera a las expectativas de todos. ¡Gracias de verdad!

Ser Ex-alumno de La Salle es un derecho de todos aquellos que han pasado por las aulas de un Centro La Salle. Pero este derecho no garantiza que el futuro se viva con el espíritu que le debe ser propio a un Antiguo Alumno. Hoy no basta con tener un título, colocarse una medalla, portar una insignia o llevar una prenda de ropa con el escudo del colegio de mis amores.

Vosotros, al organizar este Encuentro, lo habéis entendido bien y queréis que ese derecho, se convierta en deber; pero no como una imposición, sino como el paso lógico del disfrute de una experiencia que os ha llenado en la vida al pasar por las aulas de un colegio La Salle. Habéis querido ir más allá en este encuentro (y no solo en este momento, sino en lo que el encuentro significa). Bueno... ir más allá y más al fondo de las cosas.

A).- “PARA QUE TU VOZ SE OIGA...”.

Empecemos por unas palabras de Eduardo Galeano:

“Magda recorta Palabras de los diarios, palabras de todos los tamaños, y las guarda en cajas. En cajas rojas guarda las palabras furiosas. En caja verde, las palabras amantes. En caja azul, las neutrales. En caja amarilla, las tristes. Y en caja transparente guarda las palabras que tienen magia. A veces, ella abre las cajas y las pone boca abajo sobre la mesa, para que las palabras se mezclen como quieran. Entonces, las palabras le cuentan lo que ocurre y le anuncian lo que ocurrirá”.

La primera parte del lema del encuentro, da pie a comentar algunas cosas que me parecen importantes.

- Habéis querido ser positivos y no dejar que las cosas, sobre todo, las palabras, duerman el sueño de los justos. A veces uno tiene la sensación de que la voz de los Antiguos Alumnos de La Salle se apaga por falta de coraje, de compromiso o de vitalidad. Y no queréis que esta vez, a partir de esta Asamblea, sea así. ¡Enhorabuena!
- Muchos de vosotros y, otras muchas personas a quienes representáis, han pasado varios años (algunos, hasta 16 o más) en un colegio La Salle. Habéis oído muchas cosas, habéis rumiado muchas palabras, os han llegado frases hechas y, otras, que habéis construido vosotros... En cualquier caso, no ha sido en vano, porque vuestros oídos estaban prestos para la escucha, más

allá de anécdotas o frases curiosas o “pequeños motes” con los que “cariñosamente” conocíamos a nuestros profesores.

- Pero las palabras que nos llegan, mueren si no se les da cabida en la cabeza, pasan al corazón y salen por nuestra boca, expresadas de forma nueva. Y, ahí estáis vosotros, haciendo vida esas palabras escuchadas de vuestros educadores en su tiempo y, de otros, hoy (amigos, compañeros de trabajo o de asociación, familiares, Hermanos de La Salle, sociedad...) que, en estos momentos, deben seguir el mismo camino: escuchadas con oídos abiertos, reelaboradas y meditadas en la cabeza, amasadas con cariño en el corazón y expresadas de nuevo con palabras diferentes o parecidas... ¡pero las vuestras!
- Porque hay palabras que matan y, otras, que dan vida. Hay palabras que sugieren y, otras, que imponen. Hay palabras que alivian y, otras, que denigran y desconciertan. Hay palabras que construyen y, otras, que destruyen. Hay otras palabras que sanan y, algunas, que perjudican y hieren.

Por eso, ¿qué palabras hemos escuchado estos días que dan impulso, construyen y generan vida, sostienen en la duda o afianzan nuestro paso? Porque esas no se pueden olvidar nunca.

¿Qué palabras jalonan nuestro vivir cotidiano: de duda, de fracaso, de remordimiento u ofensa? O, bien, ¿palabras de ánimo, de consuelo, de fraternidad, de servicio, de construir nuestra vida ayudando a dar vida a otros?

- Porque las palabras lasalianas que hoy debemos pronunciar y hacer llegar a otros suenan a **compromiso**, que es poner la propia vida en juego, tratando de dar la vida por los valores que uno cree, arrojando el hombro cuando se necesita y prestando su persona para colaborar en lo necesario. El compromiso se juega en la propia vida, olvidándose de sí mismo, buscando el bien de los otros. No, no es compromiso “hacer lo que hay que hacer”, como decimos a veces, “por compromiso”. Si se vive así, es una carga que no libera.
- Suenan a **compromiso cristiano** y marcan una línea clave, pues lo que hay que poner en juego son valores de Evangelio. Acaso, coloreados por el buen barniz que le da lo lasaliano, pero vividos en profundidad y coherencia. Entonces, sí, comprometidos, porque es importante y profundo en nuestra vida. ¡Tiene sentido vivir así!
- Y teñidas de un **hondo sentido lasaliano**. Nos suenan, verdad, eso “...*De compromiso en compromiso*”, “...*Sois ministros del evangelio*”, “...*Sois la carta escrita por Dios en el corazón de vuestros alumnos*” que se vive desde un hondo espíritu de fe, que se manifiesta en celo por ayudar a descubrir a otros una vida con sentido. O eso otro de “*entramos para aprender, salimos para servir*”. Y muchas otras que recordáis ahora.
- Por eso, nuestro esfuerzo estará en **conocer más y mejor las palabras** de Juan Bautista de La Salle, **¡para que tu voz se oiga!**; en asimilar mejor lo que el Instituto va diciendo para no estar al margen de la vida lasaliana **¡para que tu voz se oiga!**, en darle más vida a cada una de nuestras asociaciones, sin miedo al qué dirán **¡para que tu voz se oiga!**, en trabajar más codo con codo, juntos, con Hermanos, educadores, otros asociados y otras asociaciones en provecho de los alumnos de los centros y en beneficio de todos aquellos a quienes servimos

B).- Presencia viva en la sociedad

Pero somos hijos de un mundo, de una sociedad, de unos ambientes y lugares concretos. Por eso, nuestra voz debe hacerse presencia viva en la sociedad que habitamos.

- Acaso hoy, gran parte de de la gente se retira a sus cuarteles de invierno con el fin de no sentirse molestado, importunado, urgido por otras preocupaciones que desgastan. Y, ante ello, nos refugiamos en nuestras trincheras porque tenemos miedo, estamos cansados o no nos importa mucho lo que se ventila en cada ocasión. ¡Y hay algunas que sí deben importarnos!

- La educación que hemos recibido nos ha insistido en aprovecharla para “ser buenos cristianos y buenos ciudadanos”. *“Ciertamente, nos dice el Hno. **Álvaro**, cuando ustedes ingresaron en una escuela lasallista entraron para aprender. Parece obvio. Sin embargo, la pregunta obligatoria que se plantea es ¿para aprender qué? para servir.”*
- Por eso, **nuestra presencia** y **nuestra voz** en la sociedad no pueden quedarse al margen, como si los problemas de nuestros contemporáneos estuvieran en otra onda diferente a la nuestra. Somos hombres y mujeres de este mundo y todo lo que pasa en él nos interesa. Sobre todo, aquellos que tiene que ver con la dignidad de las personas, con los sufrimientos de las personas, con los que conculcan los derechos de las personas, especialmente de los niños. Ahí, nuestra palabra y nuestra presencia son claves.
- Es de alabar el esfuerzo que hacéis en muchos sitios para que la Asociación sea una voz, una presencia, tenga palabra y ofrezca formas concretas de apoyar iniciativas solidarias (Proyde y las diversas ONGD del Distrito), contribuir al compromiso evangelizador de los asociados y de los que se acercan a la misma, ofrecer cauces de sana distensión y esparcimiento, así como de ayuda al colegio lasaliano de la zona. ¡Gracias por todo ello!
- Es bonito ver, en este sentido, que las Asociaciones de Ex-alumnos han surgido en muchos lugares: cada una con una manera peculiar de hacer, con sus iniciativas y su vida propia. Pero no unas al margen de las otras, pues es importante y decisivo para la subsistencia de todas, el esfuerzo conjunto como clave del éxito de cara al futuro.
- Hay que seguir potenciando el trabajo conjunto, compartido, establecer cauces de colaboración mutua en proyectos comunes que respalden iniciativas de todo tipo: solidarias, educativas, formativas, etc. Estamos en un buen momento, aunque no hay que negar que el carácter asociativo no está muy en boga hoy en día y no ayuda mucho; todo lo contrario. Pero, justamente por esto, los lasalianos tenemos el ineludible compromiso y el mayor empeño en hacer realidad lo que creemos: unidos, podemos ir construyendo futuro. No nos suena muy lejos eso de *“juntos y por asociación”*. Acaso sea, pues, el momento oportuno cuando todo indica que el viento viene en contra y no a favor de velas.

Ya no estamos en tiempo de francotiradores. El hecho de ser nuevo Distrito ARLEP, va marcando una forma diferente de obrar: juntos, donde unos y otros construimos futuro. Por eso, hoy más que nunca, nuestro trabajo no puede fraguarse en el crisol del individualismo o del que camina por libre.

El Hno. **Álvaro**, nos recordaba hace unos años en el IV Congreso de la UMAEL(2008):

“Hoy en muchos países la educación en general vive una crisis profunda y un poco en todas partes aparecen fenómenos inquietantes de violencia juvenil en el interior de muchos centros. Como escuelas lasallistas no podemos caer en la trampa de dirigir la educación exclusivamente con criterios de mercado, nuestros criterios se deben fundamentar sobre todo en el Evangelio y en sus valores como el amor, la entrega, el perdón, la fraternidad y el servicio...”

Y en el preámbulo del apartado dedicado a la Evangelización y Pastoral, de la II Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasaliana (AIMEL, mayo, 2013) se nos recuerda:

“Nosotros, los lasallistas, reconocemos que vivimos hoy en un mundo que está en busca de sentido, fe y espiritualidad. Esta búsqueda sucede en contextos y sociedades que, cada día más, se vuelven diversas y divididas por barreras culturales, económicas, religiosas, políticas, tecnológicas y, también, a causa de diferencias lingüísticas. En estos ambientes, las personas, especialmente los pobres y aquellos que son desplazados por razones económicas y políticas, se vuelven vulnerables. Además, reconocemos que la evangelización --llevar la buena noticia y los valores del evangelio de Jesucristo a todos los pueblos-- es humanizante, acogedora, dialógica (cfr. IA06, 2.1.2, p. 35), se realiza por medio de las palabras y el testimonio, y se dirige a la totalidad de la persona. Esto lo hacemos inspirados por la Doctrina Social de la

Iglesia, la Declaración de la ONU sobre los Derechos del Niño, así como también prestando atención a otros grandes movimientos, por ejemplo, el medio ambiente, los derechos de las mujeres, etc.”

Y fruto de ese compromiso como Educadores lasalianos del mundo, proponen este tercer desafío en el ámbito de la Comunidad educativa:

“Constatamos la necesidad de asegurar la vitalidad y la sostenibilidad de la Misión Lasaliana, mediante la creatividad y la corresponsabilidad entre los diversos integrantes de la Familia Lasaliana”.

Y, en esto, no vale cualquier cosa. Justamente en estos tiempos de crisis, puede ser que las rebajas predominen por doquier y se hagan ofertas que se presentan a la baja, pero que no tienen garra ni, mucho menos, convencen. Por eso, en estos tiempos, nuestra oferta es una asociación Lasaliana de Antiguos Alumnos comprometidos y unidos, más que nunca, en ofrecer los valores que han caracterizado a la educación lasaliana que habéis recibido.

Los recuerdo yo ahora, aunque parezcan enunciados de diferente forma: fe, fraternidad, cercanía, servicio, oferta cristiana de valores, capacidad de iniciativa, fomento del deporte y de la cultura, sentido trascendente de la vida, formación profunda y seria. Empeñarse en esta ardua tarea, corresponde a las asociaciones hacerla realidad.

2.- ¿Qué tenemos que seguir impulsando?

Podría pensarse que es poco lo que hacemos y que es importante hacer más, mucho más. Pero no, no creo que se trate de hacer más, si con ello acallamos nuestra conciencia o nos sentimos más tranquilos. Sólo se tratará de hacer más, si con ello dotamos a nuestras Asociaciones de vida y dinamismo mayor. Pues la calidad de una asociación no se mide por el número de actividades (que está bien tener muchas y buenas), ni por la majestuosidad de sus instalaciones (si las tenemos, mejor), o por los contactos que tiene (que no están nada mal, si ello potencia nuestra asociación).

La calidad de una asociación se mide por las personas que la componen, cuando éstas, se ponen al servicio de los objetivos comunes, atractivos, ambiciosos, dinámicos. Sólo cuando, como Asociaciones, desde las Juntas Directivas pensamos en los otros y en el servicio a hacer, encontramos sentido al tiempo dedicado y a los esfuerzos gastados. Sólo así, merecerá la pena disfrutar como asociados de organizaciones lasalianas como las nuestras.

Por eso, de cara a un trabajo futuro que no hay que bajar la guardia en estos temas:

1.- ***Asentar Juntas Directivas fuertes***, dinámicas, serviciales que no se cansen de insistir en llevar adelante los objetivos de la Asociación y que sepan orientar a sus asociados y catapultar los dinamismos propios de la Asociación a cotas de mayor compromiso cristiano y Lasaliano.

2.- ***Incrementar los lazos de unión*** entre unas y otras asociaciones. Vivimos todavía con demasiados capillismos, intentando salvarnos solos, cuando en realidad nacimos *“juntos y por asociación”*. A veces nos cuesta dejar de lado nuestro poder, nuestras iniciativas para poder compartirlas con otros y enriquecernos mutuamente (por favor: ¡que circule la información y las iniciativas!). Bienvenidos sean los proyectos conjuntos al servicio de los propios asociados y de la gente necesitada. Podemos ser pioneros en el arte de la colaboración pues *“ya sabéis cómo nacimos”*.

3.- Hacer de las Asociaciones, ***espacios de crecimiento humano***, solidario, fraterno y lasaliano entre los asociados. Y ser capaces de ofrecer, con espíritu renovado, espacios para disfrute, el crecimiento y la formación lasalianas, el trabajo en pos de los valores cristianos, la potenciación de los recursos a los jóvenes y los niños de los centros de La Salle de los que venís.

4.- Ir **profundizando** y abriéndose cada vez más al conocimiento, aprecio y descubrimiento de la persona de Juan Bautista de La Salle, a través de múltiples iniciativas de tipo local (*la peli de La Salle hoy queda ya muy obsoleta*) o supralocal. Adentrarse en la lectura de libros lasalianos, participar con otros en programas de formación, darle consistencia a nuestro crecer como lasalianos de manera real.

5.- Hacer de nuestras Asociaciones espacios ricos donde **se viva y manifiesta la solidaridad** con los más necesitados (enhorabuena por esas iniciativas solidarias de unos y otros que denotan que nuestro quehacer no es sólo de palabra), el voluntariado en la propia ciudad o fuera de ella, el servicio a otras instancias públicas o particulares, a la causa de los empobrecidos (y no olvidar la formación en este campo).

Termino.

Los Hermanos de La Salle han sido iniciadores de estos procesos lasalianos. Y os estamos muy agradecidos (los Hermanos) por el recuerdo emocionado de todos vosotros (Ex–alumnos) hacia los Hermanos que os han precedido en el camino de la iniciativa.

Después, Hermanos y Seglares de los centros, como educadores, han ofrecido lo mejor de sus vidas en un trabajo educativo que es de agradecer. Ahora, muchos de vosotros, pedís Hermanos para continuar la labor iniciada y todos nos lamentamos de que no hay Hermanos que puedan animar esta tarea. Pues, en estos tiempos, toca por vuestra parte, seguir sugiriendo a jóvenes que se comprometan en el servicio lasaliano como Hermanos. Compartir la misión desde el campo de las Asociaciones de Antiguos Alumnos sigue necesitando personas comprometidas, hombres consagrados que puedan, también, acompañar vuestros procesos. Es el esfuerzo que todos tenemos que hacer.

Queda mucho por hacer, pero estamos en buena línea. A la Directiva, gracias por su esfuerzo. Y a todos, que no cejemos en el empeño de seguir haciendo futuro. **“Somos armonía de colores”** no es un slogan para el que tenemos al lado. Es para cada uno de nosotros. ¡Y lo vamos a hacer realidad!, porque estamos convencidos de ello.

Que hayan sido unos días felices y envidiables para todos.

¡Feliz regreso a vuestros hogares!



Hno. Jesús Miguel Zamora, Visitador